

imagen, y que, *grosso modo*, estaba haciendo un "buen trabajo" en ese proceso. Al respecto, al menos, el nuevo panorama internacional del desarrollo se parece bastante al antiguo, entre otras cosas porque fueron quitadas del camino dos desviaciones, tanto el velo artificial del colonialismo (1870-1960), como la quimera de una alternativa revolucionaria (1917-1991): este escenario internacional, al menos en las problemáticas fundamentales que presenta (paz, democracia y crecimiento económico), parece haber cambiado notablemente poco durante el último siglo y medio.

Septiembre 1997.

## Sistemas económicos

Ezequiel Adamovsky

Octubre hoy

"Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución rusa"

La naturaleza de la URSS, planificación económica y socialismo de mercado.

Un diálogo con Ricardo Graziano y Rolando Astarita.

### La naturaleza de la URSS, planificación económica y socialismo de mercado

Un diálogo con Ricardo Graziano y Rolando Astarita

Ricardo Graziano es economista, especialista en economías socialistas y políticas públicas. Actualmente se desempeña como profesor titular de las cátedras de Historia de los Sistemas Económicos e Historia de Rusia de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Es autor de *La gestión sindical en SEGBA* (C.E.A.L., Bs.As., 1989).

Rolando Astarita fue dirigente sindical durante la década de 1970 y militó, tras su regreso del exilio impuesto por la última dictadura militar, en el Partido Obrero y el Movimiento al Socialismo. Desde 1993 dirige la revista *Debate Marxista*. Actualmente se desempeña como docente de la Escuela de Economía y de la cátedra de Cambios en el Sistema Económico Mundial de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).

**Primera parte:**

**El sistema soviético y su crisis.**

**El debate acerca de la naturaleza de la URSS.**

**EZEQUIEL ADAMOVSKY:** En vísperas de la desaparición de la URSS, ambos tuvieron un cruce de artículos en **Realidad Económica**. En el artículo inicial, Graziano caracterizaba a la crisis económica de la URSS como una crisis irreversible del régimen de acumulación soviético (y no necesariamente del modo de producción), adjudicable a las deficiencias "técnicas" estructurales del tipo de sistema de planificación centralizada adoptado desde Stalin. Este sistema habría sido eficaz para lograr un crecimiento económico acelerado, pero extensivo, derrochando recursos. Al agotarse éstos, en opinión de Graziano, parte de la dirigencia tomó conciencia de la necesidad de un viraje hacia un régimen de acumulación más intensivo, eficiente. Sin embargo, las reformas se iniciaron cuando la gravedad de la crisis era tal que el margen de maniobra era estrecho. Por añadidura, chocaron con la oposición de vastos sectores de la población interesados en el mantenimiento del *statu quo*, y coincidieron con una apertura política que potenció las demandas de la población de artículos de consumo, demandas que el sistema no estaba en condiciones de atender.

La respuesta de Astarita atacaba varios aspectos del planteo. La crítica principal, según creo, señalaba que Graziano, centrándose en la dinámica del régimen de acumulación, (y no en el modo de producción) desconocía la naturaleza contradictoria, híbrida, de la estructura social soviética. Es esto lo que estaría, según Astarita, en el origen de la crisis de la URSS. Basándose en la tesis trotskista que interpretaba a la URSS como un "estado obrero burocratizado", cuya transición al socialismo se habría visto bloqueada, Astarita sostiene que la URSS albergaba elementos socialistas y capitalistas en un conflicto que requería, tarde o temprano, una resolución. Cuál de

los polos sería el victorioso, dependía del resultado de una lucha, resultado que finalmente favoreció al polo capitalista. De este modo, la crisis de la URSS se concebía, en el artículo de Astarita, como el resultado de un largo proceso de gestación de agentes capitalistas, que fueron socavando los límites institucionales que les impedían constituirse y perpetuarse como clase social<sup>1</sup>. Como Graziano no tuvo la oportunidad de responder, me parece justo que comience: ¿Cuál sería tu respuesta a las objeciones de Astarita?

**RICARDO GRAZIANO:** Antes que nada quiero manifestar que tiene sus riesgos debatir sobre manifestaciones que ya tienen seis o siete años de antigüedad y que pueden haberse modificado por dos factores. Uno, el más importante, es el tiempo transcurrido y la evolución de la misma sociedad soviética: pueden revalorizarse o resignificarse muchos fenómenos y procesos que, en algunos casos, entonces eran apenas incipientes, en otros se evaporaron y en otros más se consolidaron. Por otro lado, los cambios que podemos haber tenido en las claves de interpretación teórica. De todas formas, creo que, más que reafirmar algunas cosas —que puedo reafirmar—, el principal problema que aparece, cuando se quiere interpretar el significado histórico de la Unión Soviética y de países que adoptaron modelos parecidos —impuestos, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial—, es que resulta muy difícil diferenciar lo que podríamos llamar, en términos generales, el “modelo” (o, en términos de la tradición marxista, el “modo de producción”), de lo que es su encarnación concreta, histórica, es decir, la formación económico-social soviética. Dificultad que resulta del hecho de que no hay suficiente variedad de casos de contraste para diferenciar qué es lo específico de un modelo y qué es lo que resultaba de su encarnación histórica en la Unión Soviética. Para dar una analogía, Marx pensó el capitalismo a partir de la experiencia inglesa. Él tenía muy clara la brecha epistemológica entre un modelo teórico y una formación histórica. Pero a su vez podía ver cómo éste modelo se iba manifestando, con diferencias importantes, en otros espacios político-territoriales. De alguna manera, podía contrastar hasta qué punto había cuestiones específicas de la formación inglesa y de las otras, alemana, etc. En el caso de la Unión Soviética, uno podría caer en la trampa de pensar que, efectivamente, tiene hoy elementos de contraste. Es decir, las experiencias del socialismo real basadas en la Unión Soviética fueron múltiples. En la medida en que hubo algún grado de planificación centralizada, prácticamente todas las experiencias socialistas pasaron por este modelo, incluyendo Yugoslavia, la que más se alejó en determinado período. Sin embargo, hay una diferencia importante para esta comparación. En el caso de la evolución del capitalismo, por la

misma naturaleza del sistema, de su emergencia en la disolución de las antiguas estructuras sociales del feudalismo y de las formas semif feudales, su aparición en diferentes países, si bien puede haber sido inducida por la presencia cada vez más fuerte de Inglaterra en un mercado mundial que estaba construyendo bajo el imperio de las necesidades de su acumulación, tuvo un componente autónomo donde, de alguna manera, se recogía la idiosincrasia de las formaciones sociales específicas, de la estructura social, de las ventajas relativas en términos de recursos, de capacidades, de tradiciones políticas, culturales. Es decir, uno puede ver que el mundo capitalista moderno es el resultado de una lógica general, pero también de los entrecruzamientos complejíssimos de procesos históricos específicos de cada país. En el caso de la experiencia socialista, si bien las tradiciones históricas no dejan de tener importancia, el papel de la voluntad política en la implantación de un régimen de organización económica en base a un modelo preestablecido es crucial. Por lo tanto, no se puede ver la organización económica de los países del socialismo real como formas “espontáneas”: en distinta medida, han tomado explícitamente como modelo el caso ruso. Uno podría decir que el capitalismo inglés también fue un modelo; pero fue un modelo adoptado por las sociedades, por las burguesías de cada país como una meta a alcanzar, pero no necesariamente se tradujo en una intervención desde arriba que organizó la sociedad, porque esto es, de alguna forma, ajeno a la dinámica social global del capitalismo. No hay un estado que organice unilateralmente la estructura económica. En el capitalismo es una interacción compleja entre clases sociales y estado, que va construyendo una organización económica, más allá de la voluntad de los individuos. En el caso de los modelos socialistas, hay voluntades que pesan en forma muy clara. Por lo tanto, no hay nada que facilite esta distinción entre modelo y formaciones sociales históricas.

Ahora bien, esto no impide intentar hacer esa distinción. Para mí, esa distinción pasa por lo siguiente: hay un elemento que es un requisito ineludible de cualquier definición de socialismo, que es la ausencia de propiedad privada de los medios de producción o, al menos, la ausencia de propiedad privada como forma central de organización de la economía, la propiedad social como rasgo distintivo. Quizás se pensó que esto era condición necesaria y suficiente para hablar de un modelo socialista, en el sentido de transicional hacia algo post-capitalista. Hoy yo creo que esto no es condición suficiente. Tenemos un elemento que es indispensable en cualquier modelo socialista, pero no necesariamente es exclusivo del modelo socialista: puede aparecer en modos de producción que no sean socialistas. De hecho, históricamente lo hubo: el modo de producción asiático se caracterizaba por la posesión o la explotación no individual de los medios de producción.

Segundo, un elemento que es muy claro, que es propio del socialismo soviético (pero acá no me refiero a la formación social soviética sino a la concepción del socialismo que emerge de la experiencia de la revolución bolchevique), es la idea de la

1. Ricardo Graziano: “Agotamiento, crisis y reestructuración del régimen de acumulación soviético”, en *Realidad Económica*, N° 96, 5° bimestre 1990; Rolando Astarita “La crisis en la Unión Soviética”, en *Realidad Económica*, N° 102, ago-set. 1991.

planificación. El tema de la planificación se instala definitivamente, con cierta seriedad conceptual, a partir de la experiencia soviética. Antes era una petición de principios apenas pensada, sin mayor desarrollo en la tradición socialista. Cuando se produce la experiencia bolchevique, ya aparece una voluntad clara de planificación. Esto ya permite hablar de un componente específico de este modelo (no quiero llamarlo modo de producción, porque no sé si corresponde). Y, además, es una planificación que tiene ciertas características clave, que implican un alto grado de burocratización de la sociedad, un alto grado de división del trabajo entre productores directos y controladores de la producción. Implica, además, una forma de trabajo asalariado que no sólo no se supera sino que tiende a generalizarse. Creo que, hasta acá, uno puede reconocer las características básicas de este modelo.

Desde una postura teórica que no llega a ser ecléctica, todo modelo de organización económica debe articular formas de apropiación de los medios de producción, de los excedentes y de los bienes, con formas de asignación de los recursos. Es precisamente el tema de las formas de asignación el que yo prioricé en la discusión de hace siete años, porque me pareció que era el más provocativo. Rolo Astarita me señala bien que yo omito referencias a la dimensión de la propiedad. Y me señala bien porque yo di por supuesto algo que era compartido y que quizás merecía reflexión más profunda. Pero mi concepción es que este modelo articula tanto formas de propiedad como formas de asignación de recursos. Pero yo reivindico —y lo reivindico como una contribución de la tradición neoclásica, inclusive—, la pertinencia de considerar la organización de los modelos económicos en base no sólo a las formas de apropiación o de propiedad, sino también en torno a las formas de asignación de recursos. Ambas distinguen claramente y son constitutivas de los sistemas económicos. Hasta podría decir que, en Marx mismo, hay una solución transitoria de la forma de asignación de recursos. Él está aceptando, como una forma genérica de asignación de recursos, en el modo de producción capitalista, un mercado de competencia perfecta.

Ahora, a partir de ahí, lo que me interesaba entonces era señalar la especificidad del modelo soviético en base a la forma particular de asignación de recursos. Y entonces sostenía —y todavía sostengo— que el sistema de planificación centralizada por balances materiales define una forma unívoca de asignación de recursos en un contexto de propiedad estatal de los medios de producción: una forma específica de planificación, que es la planificación centralizada, donde el instrumento de los balances materiales no es simplemente una opción técnica, sino que es la expresión de la estructura social y del poder relativo de los grupos sociales dentro de esa estructura. Es el mecanismo por el cual se convalida el poder de la burocracia. Porque ese mecanismo es el que garantiza, más que cualquier otro modelo alternativo de planificación, la falta de transparencia con respecto a las necesidades sociales. Es un modelo que está mirado exclusivamente por el lado de la oferta. Es un modelo que tiene solamente la capacidad de generar recursos, y no mira las necesidades sociales. Obvia-

mente no puede desconocerlas, pero son una variable de ajuste —real y conceptualmente—, que cierra la consistencia del modelo. Cuando digo real y conceptualmente me refiero a que en la concepción, por una parte, lo que se define primero son las metas a alcanzar en bienes de producción y, según lo que resulte, se equilibra el modelo por ciertas cantidades de bienes de consumo. Pero también desde el punto de vista práctico, histórico, había una voluntad clara de priorizar los bienes de producción y subordinar a la dinámica de acumulación la posible evolución de la satisfacción de necesidades de la población. En este sentido, yo veo que hay una especificidad muy clara. Para mí, cada vez resulta más claro lo inapropiado de atribuir a este modelo la idea de socialismo. Me cuesta mucho pensarlo, inclusive, como transición bloqueada —que, de todas las posturas, me parece que es una de las más aceptables. Porque la idea de transición bloqueada está diciendo que hay elementos, tensiones, tendencias, que favorecen la transición al socialismo, pero hay otros que lo bloquean. Mi duda principal es si, efectivamente, esas tendencias eran reales. Mi idea es que más bien se generó, más allá de la voluntad de los dirigentes, un modelo que era diferente a la idea general de socialismo. Algunos lo llamaron colectivismo burocrático (esto también me deja muchas dudas). Pero era un modelo donde, efectivamente, había una clase social heredada del capitalismo —el trabajador asalariado—, habían desaparecido las viejas clases dominantes y aparecía una nueva figura social, colectiva, propia de las sociedades industrializadas (y no exclusiva de las sociedades de tipo soviético), que es la burocracia. Esta forma social, de alguna manera, ocupaba un papel vicario en un proceso de acumulación que no está regido por las leyes del capitalismo —en esto coincido con Rolo: de ninguna manera hay capitalismo de estado, si bien hay que sostener que había asalariados—: controla el excedente social en base a una lógica de conducta que —no deja de ser llamativo— no es diferente a la lógica que adoptan las burocracias occidentales. La lógica de apropiación del excedente es análoga a la que utilizan las burocracias en los estados capitalistas donde, paradójicamente, estas burocracias garantizan la reproducción de las relaciones capitalistas pero, a la vez, generan intereses propios que se traducen en un control de recursos que son orientados de manera tal que garanticen la expansión del aparato burocrático y la reproducción del aparato del estado.

Conclusión (provisoria): me parece que estamos ante un modelo (y no hablé de la formación social, lo que me parece que le agrega todavía más connotaciones específicas) que mantiene rasgos constitutivos claros del capitalismo. Mantiene formas de trabajo asalariado y una organización del trabajo según patrones tecnológicos heredados del capitalismo. Más allá de que esos patrones estén resignificados, creo firmemente que hay un paradigma tecnológico heredado del taylorismo-fordismo. Hablo del patrón tecnológico y no de la relación social. Sin embargo, esos paradigmas tecnológicos no son neutrales: traen aparejadas ciertas relaciones sociales que se deforman, efectivamente, en las condiciones de estas sociedades. Pero, además, gene-

ran elementos nuevos: una clase o capa (poco me importa si es una clase o no) burocrática que tiene cierta especificidad. Ahora: esta clase burocrática, si uno lo ve en el largo plazo, aparece como un fenómeno transitorio. Estas experiencias demostraron que no son sostenibles a largo plazo. Entonces, a mí me cuesta mucho pensar el modelo como algo ajeno al contexto del mercado mundial capitalista. Si fueron desviaciones del modelo capitalista —sin ser capitalistas—, pero que no son pensables fuera de un contexto mundial capitalista. Hasta cierto punto, un podría decir que son variantes de un modelo cultural-industrial que tiene su núcleo en el capitalismo, que dentro del capitalismo se manifiesta de muchas formas y que, en los casos extremos, puede manifestarse, aún, sin capitalistas. Todo esto, más que una respuesta, es un punto de partida inicial para pensar la sociedad soviética. Yo hoy no puedo decir “el modelo social que se encarnó en la sociedad soviética fue tal cosa o tal otra”. Creo que todavía no tenemos una respuesta satisfactoria. De todas maneras, sí me quedan claras dos cosas: no es una variante del capitalismo (si bien sólo puede ser pensada en un contexto general del capitalismo) y no es un modelo transicional. Esta es mi idea.

E.A.: (a R.A.) Por tu parte, en tu artículo de **Realidad Económica**, caracterizabas al régimen social soviético, siguiendo a Trotsky, como un “estado obrero burocratizado”, una formación híbrida, transitoria, en la que convivían un polo socialista y otro capitalista. No quedaba muy claro, entonces, cuál era el “polo socialista”: todo parecía indicar que te referías a la industria nacionalizada (estatizada). En los dos trabajos que publicaste en el último número de **Debate Marxista**, la revista de tu corriente política, te separás de la interpretación trotskista, y negás que el estado soviético haya sido “obrero”, y preferís caracterizar al sistema como “relaciones burocráticas de producción” (aunque impregnadas de “ciertos rasgos obreros”), sobre la base de que la propiedad nacional de los medios de producción no alcanza para caracterizar a un estado como “obrero”. Inclusive, te acercás (con pedido de disculpas) a las tesis del italiano Bruno Rizzi, con quien el mismo Trotsky polemizaba<sup>2</sup>. ¿Como entrarían estos desplazamientos en un comentario a la respuesta de Graziano?

**ROLANDO ASTARITA:** Quisiera partir de lo que dijo Ricardo: son pensamientos de hace siete años. En aquel momento, yo estaba en una transición que no se “bloqueó”, de crítica de pensamientos que había tenido durante muchos años, en el movimiento trotskista. Asistíamos en aquel momento a una crisis teórico-política del movimiento, que no lograba interpretar lo que estaba pasando. Por eso hay cosas que

2. Rolando Astarita: “Relaciones de producción y estado en la URSS” y, con Daniel Gluschkoff: “Trotsky y su análisis de la URSS”, en **Debate Marxista**, N° 9, nov. 1997.

hoy no las diría como están planteadas en ese trabajo. Sobre todo que había elementos socialistas todavía en pugna con elementos capitalistas: se vio después que no aparecían esos famosos elementos socialistas. “Transición bloqueada”: creo que, efectivamente, se inició una transición al socialismo que se bloquea rápidamente. Pero, desde entonces, el régimen no fue estático; “bloqueado” da la idea de estático, y la URSS tuvo lógicas internas de desarrollo.

Pienso que la discusión sobre las leyes de funcionamiento del sistema nos lleva muy rápidamente a discutir el problema de la naturaleza de la Unión Soviética. En mi caso, lo que más me costó fue romper con algunos moldes epistemológicos. Uno de ellos, que me parece que hace bastante daño, es decir “yo tengo ciertas casillas —capitalismo de estado, socialismo en transición, etc.— e, inevitablemente tengo que encajar lo que veo en alguno de estos casilleros; una vez que lo encajé, ya conozco el objeto de estudio”. Me sirvió mucho, al respecto, la observación de Marx, cuando dice: “primero hay que entender el fenómeno y su funcionamiento, y después ver qué nombre le ponemos”. Y, en este sentido, algo que me ha servido es (tomando lo último que decía Ricardo: “no es capitalismo, no es transición al socialismo”) tratar de entender a la URSS a través de sucesivas negaciones. Me sirvió de inspiración la manera en que enfoca Engels el problema del colonato en la disolución del Imperio Romano, cuando él dice “no son siervos de la gleba, no son esclavos, no son colonos libres”. Entonces, a partir de las sucesivas negaciones, nos vamos acercando a la especificidad del fenómeno que es complejo, que no es ninguna de estas cosas, aunque pueda tener elementos de alguna de ellas. Y me parece importante porque hay algunos que, viendo la opresión de la burocracia, casi asimilaron a la Unión Soviética a un régimen totalitario esclavista. Y no era el caso: había cierto poder de los obreros en las fábricas que le daba rasgos obreristas al régimen, que, incluso, trababan la explotación del excedente por parte de la burocracia, y ese es un elemento político y social que estaba presente. Pero la clase obrera, por otra parte, no controlaba nada realmente a nivel político y social general. También había ciertos rasgos que acercan a la Unión Soviética al capitalismo, por ejemplo, el salario formal; pero tampoco se trataba de una relación asalariada: no había posibilidad de despedir, ni mercado laboral, porque en la Unión Soviética no había ejército industrial de reserva. Entonces, la constricción de la ley del valor sobre la fuerza de trabajo tampoco operaba. A partir de estas negaciones y descripciones, creo que nos podemos ir acercando a la comprensión de la dinámica interna del régimen: el crecimiento extensivo, el enorme derroche de inversiones e, incluso, ciertos elementos de legitimidad. Porque sin esto no se puede explicar setenta años de permanencia de un régimen que se postuló como proyecto histórico, incluso que fue ejemplo para países capitalistas muy atrasados, como una alternativa de desarrollo. El desarrollo extensivo de la economía soviética generaba formas de legitimación muy importantes que estaban dadas por la posibilidad de ascenso social de campesinos o de obreros cuyos hijos llegaban a ser

ingenieros, llegaban a ser funcionarios importantes del aparato estatal. Sobre el conjunto de estos problemas quisiera subrayar que no fue en absoluto un régimen estático —contra lo que pensaban los soviétólogos occidentales—, sino que estuvo sometido a enormes tensiones y evoluciones internas.

En relación a mis posiciones de hace siete años, básicamente he cambiado mi idea de que la Unión Soviética era una dictadura del proletariado burocratizada. Hoy pienso que dejó de ser una dictadura del proletariado seguramente por los años '30 (habría que ver cuándo, no lo tengo claro). Pero el elemento político de la transición es decisivo: no hay transición sin dominio consciente de los productores sobre el aparato de Estado y sobre el conjunto de la producción. En ese sentido, también yo hago ahora una crítica a la idea de que estatización de los medios de producción equivale a alguna forma de dictadura del proletariado o de régimen transicional al socialismo, que es una idea que estaba muy presente en Trotsky. Esencialmente porque la estatización es precondition de socialismo pero, en sí misma, no define nada ni genera ningún impulso socialista. Trotsky hasta el final de sus días piensa que hay cierto impulso pro-socialista en la estatización en sí misma. Por eso piensa también que ese impulso creaba condiciones crecientes para la revolución política antiburocrática.

En segundo lugar, creo que también hay que revisar el concepto de planificación. Hoy pienso que en la URSS no había planificación, y es un error de los trotskistas pensar que podía haberla. "Planificación burocrática" es una contradicción en los términos. En las oficinas de los organismos estatales de planificación sólo se podía planificar una parte pequeña de la economía; con el resto se decía: "para el año que viene se hace lo mismo que este año y un tanto por ciento más". Si había desproporciones, crecían en forma exponencial. Eso no es planificar, allí no hay planificación sino *diktat* burocrático. Verdaderamente una planificación hubiese exigido una participación activa de los productores, algo que tendríamos que discutir. En la Unión Soviética se dio un fenómeno muy terrible, que es el siguiente: la ley del valor es, mal que bien, una forma de regulación económica, de distribución y de comparación de los tiempos de trabajo. Es relativamente sencillo anular su funcionamiento, pero no es tan sencillo reemplazarla por otra forma de regulación. El estalinismo anuló la ley del valor y la reemplazó por el dictamen de la burocracia. Luego, las medidas y las reformas que se aplican para salir del desorden económico y del crecimiento extensivo apelan a formas de la ley del valor, generando elementos protocapitalistas o propcapitalistas en la sociedad, que van a buscar después, para poder expandirse, soldarse con el mercado mundial. Y esto sin generar ningún contrapeso socialista, por lo que hemos señalado antes acerca de la estatización.

El otro elemento que me parece importante es definir qué era esa casta burocrática. Yo no la llamo "clase" porque no eran propietarios. Pero sí, por lo menos, una "capa" explotadora de la clase obrera. En este sentido, me parece muy sugerente lo que plantea Marx sobre el "modo de producción asiático" No para decir que la US lo fue-

ra, pero sí para tomar la idea de que puede haber un estrato explotador sin ser propietario de los medios de producción. En este sentido, tiene germen de clase, potencialidades de clase, pero no era sencillo volver al capitalismo en los años '30, '40 o '50. Sin embargo, ese grupo social va a buscar consolidarse como clase volviendo a la propiedad privada; de allí salen los sectores que se van a volcar a la privatización. Hay dos autores<sup>3</sup> que han hecho un trabajo de campo después de la caída de la Unión Soviética, que muestra cómo, desde 1988, la burocracia, bloqueada toda perspectiva de desarrollo histórico, empieza a apropiarse, en forma secreta, de los medios de producción. Y aquí sí se cumple lo que Trotsky había dicho de la burocracia, que en la medida en que viera bloqueado su desarrollo como casta, se volcaría al capitalismo. Pero también se demostró que la burocracia no era una amalgama social, con fracciones de izquierda que eventualmente lucharían por la revolución política junto a la clase obrera, como lo preveía el trotskismo. La burocracia pasó del lado del capital desde fines de los años '80, de forma muy homogénea. Precisamente en la base de ese proceso está el hecho de que era una capa ya explotadora. Insisto en la explotación, porque no se trata de un problema de distribución del excedente solamente, sino que está vinculado a relaciones de producción que son burocráticas, no socialistas. Existe una relación mucho más estrecha entre las relaciones de producción y las formas de distribución que la planteada por Trotsky, quien creía que en la Unión Soviética las primeras eran socialistas y las segundas burguesas. En realidad, las relaciones de producción y las relaciones de distribución constituyen momentos de una totalidad y tienen elementos de profunda identidad. Si la forma de propiedad estatizada burocrática permitía la explotación, entonces la forma de distribución se correspondía con eso. Obsérvese que la apropiación del excedente por parte de la burocracia no se da a tanto mediante la ley del valor y el mercado, sino a partir de la apropiación directa. Es muy típico de estas sociedades o formaciones híbridas (tomo la idea de formación híbrida que Marx usa para formaciones transicionales), donde la burocracia no se logra consolidar como clase, pero no pertenece a la clase trabajadora. Tiene elementos duales: rasgos obreristas pero que no llegan a ser proletarios, porque hay elementos de explotación. Todos estos elementos uno los empieza a poner en juego y, finalmente, se puede encontrar cierto término para esto: yo lo he llamado formación económico-social burocrática. Me resisto a llamarlo "modo de producción", porque esto, en la tradición del marxismo, se ha reservado para aquello que tiene más sistematicidad y consistencia histórica. En la historia han habido muchas formas transicionales híbridas, que no se dejan encasillar claramente en modos de producción. Y sería un criterio muy reduccionista de la historia, pensar que todo lo tenemos que encasillar en los modos de producción "capitalismo", "feudalismo", "esclavismo", o

3. Kryshnanovskaya, O. y White, S.: "From soviet Nomenklatura to Russian élite" en *Europe-Asia Studies*. Nº 5, 1996.

"asiático". Hoy tenemos que trabajar otras formaciones económicas que no han sido tan generales pero que han tenido su importancia histórica.

E.A.: ¿Cuál es el motivo personal de este desplazamiento? ¿Por qué creés que la tradición trotskista demoró tanto tiempo en aceptar puntualmente esa crítica (que nacionalización no implica necesariamente un momento hacia la socialización), que ya fue formulada por Castoriadis en la década del '40?

R.A.: Primero, hay que decir que esto todavía no se aceptó. El único dirigente trotskysta argentino que conozco que ha empezado a criticar estas posiciones es Andrés Romero, del M.A.S., aunque sin meterse con Trotsky. En mi caso, lo que me lleva a una gran contradicción es la manera en que cae la Unión Soviética. Porque en nuestro esquema decíamos: "si esto es un estado proletario, cuando venga la restauración capitalista los trabajadores lo van a defender". Y nosotros pensábamos "cuando los obreros soviéticos lean a Trotsky, van a decir: 'más claro, echale agua'". Me comentaban trotskystas que habían ido a la Unión Soviética entre 1990 y 1991, que cuando llegaron con los materiales, explicando que era un estado proletario, o que la burocracia era una capa aristocrática de la clase trabajadora, los trabajadores más conscientes y más de izquierda les decían: "no: este estado no tiene nada que ver con nosotros, aquí no hay nada que defender", etc. En los '90; me enfrente con los compañeros trotskystas aquí en Argentina y en otros lugares, porque ellos veían una revolución política en marcha y yo planteaba que era una restauración capitalista. Pero después había que cuestionarse por qué la clase trabajadora no había defendido a la Unión Soviética. Este es el elemento que, en mi caso particular, me lleva a la crisis más grande.

Ahora, en relación al movimiento trotskysta en general, tengo algunas hipótesis para explicar su crisis teórica y política. Creo que hay un pensamiento muy fuerte, con algunas premisas que me parecen falsas pero que, una vez aceptadas, encadenan bien los elementos. En el pensamiento trotskysta hay una idea muy básica que es que la revolución soviética de 1917 se pudo dar porque las fuerzas productivas a nivel mundial estaban agotadas. Esto, en mi opinión es una lectura inapropiada de aquella famosa frase de Marx: "un régimen no desaparece hasta haber agotado las fuerzas productivas que puede desarrollar". A partir de esta hipótesis tan fuerte, esto quiere decir que el capitalismo, a nivel mundial, ya no se puede desarrollar. Esto no tiene fundamentación teórica. ¿Cuál es la razón lógica, teórica, por la cual el capitalismo no podría haber desarrollado más las fuerzas productivas desde 1914? Por otra parte, tampoco se sustenta en datos; pero la tesis del estancamiento fue aceptada por la mayoría del movimiento, con excepción de Mandel y sus compañeros. Además se afirmó que la estatización y la planificación —aún burocrática—, permi-

tía un gran desarrollo en la URSS; Trotsky llega a plantear, en *La Revolución Traicionada*, que *El Capital* de Marx se había demostrado en la práctica con la planificación soviética. Estas afirmaciones se seguían defendiendo en el movimiento trotskysta mucho tiempo después, y todavía no han sido criticadas. Por lo tanto, si la dictadura del proletariado se había desarrollado y había sobrevivido a la burocratización, a la colectivización forzosa, y se había extendido, después de la guerra, a una tercera parte del planeta (y después de la guerra no había habido ninguna derrota decisiva del proletariado a nivel mundial), la conclusión era que cuando empezara a resquebrajarse el régimen estalinista, habría llegado la hora del trotskysmo.

Vista la historia del siglo XX con esa matriz, no encajaba que, en cuatro o cinco años volvieran el capitalismo a todo el Este, sin guerras civiles. En mi opinión, son incorrectas las tesis básicas: primero, la del estancamiento permanente de las fuerzas productivas; segundo, que la dictadura del proletariado había sobrevivido. También hubo renuencia, que no logro entender adónde estarían sus raíces teóricas más profundas, en reconocer públicamente las derrotas. Posiblemente en esto entraran ciertos elementos de positivismo, de visión lineal del desarrollo histórico, de ver la llegada del socialismo como una escala ascendente donde se van acumulando peldaños. Hoy todavía hay grupos trotskystas que siguen planteando que Rusia sigue siendo un estado obrero en descomposición. Y yo hoy critico a Trotsky pero, al lado de estas barbaridades, es un gigante del pensamiento. No puede decirse que hay responsabilidad intelectual de Trotsky porque estos descendientes hallan llegado a estas barbaridades del pensamiento.

E.A.: En tu descripción del trotskysmo "realmente existente" parece que hubiera un apego casi patológico a los líderes históricos y a sus concepciones...

R.A.: Sí. Mi hermano, que es historiador, charlando de estas cosas, me decía que esto ni siquiera es escolástico. Porque los escolásticos, cuando veían contradicción entre el pensamiento de uno y de otro, trataban de pensar la contradicción. Aquí no. Cuando uno de estos compañeros encuentra que Lenin dijo blanco y Trotsky dijo negro, dejan coexistir las dos afirmaciones. Y esto aclarando que, además, el marxismo no es "análisis de textos" sino análisis de la realidad.

R.G.: Uno puede valorar el diálogo teórico con Trotsky, con Mandel o con algún otro pensador, pero el problema es que, para los que no venimos de la tradición trotskysta, lo que se reafirma es que muchos trotskystas viven de contribuciones teóricas de las que no son dignos. Una cosa es el pensamiento de Trotsky y otra cosa es el trotskysmo como fenómeno político, que es una anécdota irrelevante en la historia.

Creo que no es sólo un problema de la lectura teórica,—de positivismo—, sino de cierta congruencia entre las formas en que se va expresando esta corriente política con ciertas necesidades sociales de grupos con determinados perfiles culturales dentro de la sociedad capitalista. Los grupos trotskystas son espacios de contención social. No se puede terminar de entender cierta miopía con respecto a algunos de los problemas del trotskysmo, si no se ve la práctica social de los trotskystas históricos. En este sentido entran todos en la teoría de las sectas: grupos de autocontención, que se cierran al diálogo con otros espacios político-intelectuales. Estas organizaciones cumplen la función de darle un sentido a la vida, antes que contribuir a un proceso político real. Creo que son más que nada un fenómeno cultural (y dejo de lado, en esto, a Mandel y Trotsky, insisto).

R.A.: Bueno, ahí yo creo que es más complejo. Discrepo con vos en el siguiente sentido: en los grupos trotskystas hubo un enorme esfuerzo y sacrificio para tratar de mantener ciertos principios revolucionarios. En las épocas muy duras, donde el estalinismo dominaba, los grupos trotskystas actuaron como críticos, como revulsivos importantes frente al estalinismo y el nacionalismo, aún con todos sus defectos. Mi crítica es, sobre todo, a dirigentes que tendrían que haber tenido otra responsabilidad. Digo esto pensando en las esperanzas que albergaba Perry Anderson al final de su libro **Consideraciones sobre el marxismo occidental**, de que en el trotskysmo podía anidar la fuerza que rearmara al movimiento obrero y de izquierda. Esto no sucedió. Creo que hoy la recomposición de las fuerzas de izquierda, marxistas, tiene que hacerse sobre la base de empezar a incorporar compañeros de muchas vertientes en una especie de síntesis, donde cada uno haga críticas superadoras de las corrientes de las que viene.

E.A.: Volviendo a las explicaciones del colapso, ambos ponen el énfasis en los factores endógenos de la crisis. Sin embargo, desde la "estrategia Kennan"<sup>4</sup> en adelante hubo una política deliberada, por parte de EEUU, para agotar económicamente a la URSS. De hecho, los dirigentes soviéticos llegaron a la conclusión de la necesidad imperiosa de reformas radicales, luego de que EEUU lanzó la "Guerra de las Galaxias". Allí comprendieron que esa apuesta no la podían levantar. ¿Cuál es el peso específico de la presión económica internacional en la caída de la URSS?

4. George F. Kennan fue un importante académico especializado en la URSS y, como embajador norteamericano en ese país, fue responsable del diseño de las políticas exteriores de EEUU hacia la Unión Soviética durante un largo período.

R.A.: Yo planteé el factor endógeno porque estuvimos muy centrados en analizar cuál era la naturaleza de la URSS y, en segundo lugar, porque discrepo con algunos análisis que ven la caída de la URSS como una consecuencia directa de la crisis internacional. Disiento también con los que dicen que la URSS era capitalista o que funcionaba en su seno la ley del valor porque estaba dentro de un mercado mundial. La ley del valor puede sufrir "interrupciones" geográficas, debido a factores políticos. Hoy el capital festeja su entrada en el Este como una reconquista de un territorio que le estaba vedado. La ausencia de propiedad privada y de libre contratación de mano de obra asalariada impedía la acción de la ley del valor y de las leyes capitalistas. Ahora, planteado esto, uno no puede negar el factor decisivo que ha sido que la US estuviera inmersa en el mercado mundial capitalista, y el enorme desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo a partir de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética, en realidad, "se salva" en los '30 por la crisis brutal del sistema capitalista. Y las rivalidades del mundo interimperialista actuaron de manera similar. Por eso decimos que el mercado mundial capitalista juega en muchísimos aspectos. Uno es el que vos nombraste, la carrera armamentista. Pero otro tan importante o más, es la presión de la altísima productividad y desarrollo tecnológico del mundo capitalista. Creo que la tesis marxista de que un régimen entra en crisis profunda cuando las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse, en la Unión Soviética se confirmó en forma extraordinaria. El informe de Gorbachov de 1985 dice "si seguimos a este ritmo en pocos años nos estancamos definitivamente". Esto, en un mundo capitalista donde la productividad del trabajo y las revoluciones tecnológicas estaban presionando. Así se generaron presiones internas muy fuertes para soldarse con el mercado capitalista, con enormes masas dinerarias, de capital potencial, que pugaban por salir de esa inactividad. Cuando se constata, crecientemente, que todos los caminos del desarrollo intensivo de la Unión Soviética estaban fracasando, en el marco del sistema capitalista y del desprestigio de los ideales socialistas en la conciencia colectiva del pueblo, tenía que darse la salida capitalista. En 1990 estuve en Hungría y, en aquel momento, hablando con la gente más de izquierda que uno podía encontrar, era muy difícil convencerlos de que no hay un "capitalismo humano", un "capitalismo socialdemócrata" donde, con una participación en las acciones de las empresas, los trabajadores puedan vivir muy bien. Incluso, habiendo mucho miedo de la desocupación y a todo lo que podría venir. Y estoy hablando de los sectores más izquierdistas de ese momento. Entonces, ésta es una presión ideológica y política muy fuerte. Esto lo pudieron ver algunos compañeros que invitaron a Argentina a líderes de izquierda, obreros, de la Unión Soviética, y no los pudieron convencer de que el capitalismo es explotador y trae miseria. Los llevaron a las villas, les mostraban los males del capitalismo y no los podían convencer del todo. ¡Y era la Argentina de la hiperinflación! No les digo nada de los que viajaban a EEUU o a Alemania y estaban maravillados con los desarrollos de la tecnología, de la ciencia, etc. Y en



ese sentido, de nuevo, creo que tenía toda la razón Trotsky cuando decía que si el capitalismo tenía un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas y la Unión Soviética permanecía aislada, iba a perecer indefectiblemente. Sólo en estos años la gente en el Este comienza a comprobar en carne propia lo que es el capitalismo.

R.G.: Por el lado de los factores internos, a lo que señaló Rolo yo agregaría que no es sólo la vidriera del mundo capitalista lo que incidió en la crisis del sistema, sino un hecho muy objetivo: la percepción de la población soviética de la incapacidad del régimen de avanzar en la satisfacción de sus necesidades. Había un problema no sólo de necesidades "artificiales" (yo no creo que lo fueran) surgidas de la vidriera capitalista, sino de promesas incumplidas del mismo régimen respecto de necesidades que estaban instaladas culturalmente dentro de la sociedad soviética. Creo que es algo muy complejo —y no bien saldado— la pretensión de separar necesidades "genuinas" de necesidades "ficticias". Las necesidades de una población siempre son culturalmente determinadas y, en este sentido, había necesidades instaladas que la organización económica y el sistema político soviético no podían satisfacer. En este sentido yo creo que había un fuerte componente de divorcio creciente entre la organización económica y las necesidades sociales, que se agudizaba en la medida, precisamente, en que había un estancamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas. Creo que la dinámica endógena demuestra claramente la necesidad de este colapso. Estoy hablando del colapso de una organización social, no estoy hablando del colapso de un estado, que es otra historia. Porque este es un *plus* que hubo, que volvió más espectacular a la crisis soviética. Podría haber habido una crisis de un régimen de organización económica, de un régimen político, pero no de un estado, que no es lo mismo. Esta crisis arrastró también a una formación estatal. Implotó una formación estatal y dio origen a formaciones estatales que en algún caso preexistían, pero que en otros fueron formaciones estatales nuevas: en Kazajstán no había formas estatales antes de la Unión Soviética; fueron creaciones soviéticas (no así en Ucrania, o en los países bálticos). En este sentido, insisto: el germen del colapso estaba en el mismo sistema. Ahora, el momento del colapso, eso sí fue pautado por la forma particular de relación entre las sociedades del bloque socialista y el mundo capitalista. Acá yo diría que es notable que el período en que el capitalismo logra su mayor legitimidad social, su mayor productividad, su mayor crecimiento en términos absolutos, su mayor grado de democratización en términos relativos, el mayor grado de compromiso con las clases obreras, es decir, el período 1945-75, es, paradójicamente, un momento en que el capitalismo no logra hacer mella en la viabilidad del sistema soviético. En ese momento el sistema soviético es cuando más logra articularse "virtuosamente" con el sistema capitalista. Al respecto creo que las estrategias de los "grandes estrategas" de Occidente con respecto a la Unión Soviética eran acertadas y erróneas al mismo tiempo. Eran

acertadas en el sentido que ponían el diagnóstico en el lugar adecuado: "hay que dejar que este sistema colapse por el lado económico; no hay que intervenir militar ni políticamente". Pero eran erróneas desde el punto de vista de la pretendida omnipotencia de las intervenciones políticas de Occidente, que en realidad eran muy limitadas. De hecho, en la práctica, si se produjo la crisis económica, no fue por intervenciones conscientes de grupos dirigentes del capitalismo a nivel mundial, sino por una dinámica espontánea del mismo capitalismo que socavó las bases del mismo régimen del período 1945-75, poniendo en crisis al capitalismo mismo y, simultáneamente, generando una agudización de las contradicciones de la Unión Soviética. La dinámica y la crisis capitalistas marcaron el momento —año más, año menos— del colapso soviético. Es un relanzamiento del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, relanzamiento que quizás no tenga largo aliento, pero que sin duda se produjo a fines de los '80 y principios de los '90, lo que marcó el momento del colapso. Ahí quedó al desnudo la incapacidad de desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética, y esto se veía en un indicador claro: la calidad de vida del ciudadano soviético. Allí se veía que empezaba a abrirse una brecha creciente a partir de la aparente —pero por lo menos defendible— paridad que se había producido a principios y mediados de los '60, con mejoras en el consumo, que después se perdieron rápidamente.

Esto no puede dejar de entenderse si se tiene en cuenta que la Unión Soviética era una formación social que pudo estabilizarse en la década del '30, logró un grado más claro de estabilización después de la segunda posguerra y, precisamente, mantuvo su mayor estabilidad en el momento de mayor estabilidad capitalista. Cuando entra en crisis el capitalismo, esta crisis —como en toda crisis capitalista—, relanza nuevamente las fuerzas productivas y pone de manifiesto la incapacidad de la Unión Soviética. Esta es mi percepción de la articulación de lo endógeno y lo exógeno.

R.A.: Y no es una distinción meramente didáctica (la de lo endógeno y lo exógeno), precisamente, porque se trata de una formación específica. El segundo problema que quería señalar, es que hay que estudiar dinámicas que interactúan pero, hasta cierto punto, corren en forma paralela. Por ejemplo, la época del desarrollo keynesiano, después de la Segunda Guerra Mundial, viene de un período de autarquía, que es la década del '30. Si bien desde los años '50 en adelante el crecimiento del comercio mundial supera el crecimiento de la producción capitalista, de todas maneras, la presión del mercado mundial capitalista no es tan fuerte, como lo es hoy.

En tercer lugar, en los cincuenta la Unión Soviética viene de una enorme devastación de la guerra, y el crecimiento extensivo no plantea, todavía, con tanta agudeza, el pase a una alta tecnología; era todavía relativamente autárquica. Pero cuanto más se desarrollara, más tendría que ligarse al mercado exterior.

En cuarto lugar, los planes que se dan en los años '60 generan expectativas. Es decir, hay una serie de elementos que hacen a la propia dinámica interna de consenso, expectativas y "dejar hacer" por parte de las masas. El otro aspecto que me parece importante es que la crisis del sistema capitalista de los años '70, a diferencia de la crisis del '30, se resuelve en un mayor impulso hacia la internacionalización. Esto es muy importante. Sobre todo la internacionalización a partir de la deuda. Como la Unión Soviética busca superar el atraso a partir del endeudamiento para conseguir tecnología, entonces, la presión del capital financiero y de los mercados internacionales va a tender a soldarse con las presiones internas protocapitalistas.

**E.A.:** (a R.G.) En el artículo de **Realidad Económica**, hacia el final, hacés un balance de la experiencia soviética, basándote en Bahro, en términos trágicos: "Sencillamente lo que hemos visto era un intento demasiado prematuro en términos macrohistóricos para intentar una experiencia de superación del capitalismo". Especialmente teniendo en cuenta los debates económicos en los años 20, ¿creés que los bolcheviques no tenían alternativas de desarrollo posibles, que no terminarían en lo que terminaron?

**R.G.:** Si yo negara que tuvieron alternativas caería en un determinismo en el que me sentiría incómodo. Pero debo decir que, si había otros caminos, eran caminos mucho más escabrosos y mucho más ocultos que el camino que efectivamente siguieron. Es decir, se siguió el "camino más fácil". Puede parecer paradójico, pero era aquel camino que se adaptaba más claramente a las tendencias subyacentes en la sociedad soviética, en el sistema político soviético, en la tradición ideológica que se había ido consolidando en el bolchevismo en el poder. Era el camino que implicaba menos riesgos y decisiones menos violentas. Aún, paradójicamente, la colectivización forzosa, con toda la violencia que trajo aparejada, cuando se llega a implantar, aparece como un desprendimiento natural del fracaso de la NEP<sup>5</sup>. Al menos entre las clases obreras, el grado de consenso que logra no requiere mayor justificación. Se hace cargo de un estado cultural predominante. Personalmente, si releo esto que dije hace siete años, me suena demasiado economicista y demasiado "menchevique". Pero, de todas formas, más que modificarlo, lo matizaría. En el sentido de que soy un firme creyente en la necesidad de cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas para lograr modificaciones importantes post-capitalistas. Creo que estas modificaciones nunca van a conducir al "reino de la libertad". Pero, al mismo tiempo, creo que hay un tema de constitución del sujeto que es importante: el desarrollo de la conciencia

5. La NEP (Nueva Política Económica) fue adoptada en 1921 a propuesta de Lenin, y supuso un abandono de la política previa de abolición del mercado, conocida como "Comunismo de Guerra".

socialista, en ese momento, no daba para más de lo que dio. Había muchos elementos acrícos que iban a tardar mucho tiempo en ser revisados; algunos recién ahora lo están siendo. Por ejemplo, la idea de "estatización" que señalaba Rolo, una idea de planificación que no tenía peso en la tradición socialista pero que es notable cómo se convalidó fuertemente en una fracción del marxismo (la de la Tercera Internacional). Es decir que no había madurez cultural para una transición socialista. Lenin era consciente de la importancia de esta cuestión.

Creo, además, que la experiencia soviética tuvo un costo elevado. Porque gran parte de la energía intelectual de la izquierda se canalizó en justificar a la Unión Soviética como "mal menor", o en criticar a la Unión Soviética sin explorar muchos elementos que estaban presentes en la tradición socialista en el sentido más amplio, partiendo de Marx, pero incluyendo, también, a los anarquistas. Se problematizó poco cómo se articula la asociación libre de trabajadores en la organización autoconsciente de la producción, con las interrelaciones complejas de una sociedad industrial. Se dejó de lado rápidamente al mercado como instrumento de asignación de recursos que no necesariamente supone la vigencia de la ley del valor, que no necesariamente está en las antípodas de la planificación, que no necesariamente desemboca mecánicamente en relaciones capitalistas. Es decir, hubo todo un espacio posible de pensamiento socialista que quedó congelado, y que recién ahora empieza a reflorar, por ejemplo, en algunas líneas del trotskismo, con la voluntad de señalar que en Trotsky el mercado aparecía como un elemento insoslayable de la transición. Esto es sintomático de una apertura intelectual hacia formas de organización transicionales que no den por supuesto que la planificación/estatización es el camino ineludible. Creo que, en este sentido, la Unión Soviética fue un costo de aprendizaje de la humanidad casi inevitable, que nos deja enseñanzas, sobre todo, sobre lo que no hay que hacer. De alguna manera abre el campo intelectual para repensar mucho más libremente qué significa la búsqueda de una sociedad post-capitalista, de una sociedad que empiece a erosionar esta división brutal entre propietarios y trabajadores directos.

**E.A.:** (a R.A.) En una nota al pie de tu artículo de **Realidad Económica**, discutiendo la validez de la categoría de "taylorismo" \* aplicada a la URSS, reconocés con cierta incomodidad que el propio Lenin había recomendado su implantación en la URSS. De todos modos, aclarás que no puede responsabilizarse al líder bolchevique por el "taylorismo dictatorial" adoptado en la década del 30. ¿Cuál es la responsabi-

6. Por F. W. Taylor (1856-1915), el ingeniero y economista norteamericano que desarrolló métodos de organización científica de la producción industrial, que suponían la expropiación del trabajador del control de sus propios tiempos y métodos de trabajo.

lidad (si es que existe alguna) o, en todo caso, el grado de continuidad entre las ideas económicas de los bolcheviques y el sistema de planificación centralizada que finalmente se adoptó (tanto a nivel macroeconómico como microeconómico)?

R.A.: Yo creo que Lenin, ya en 1918, está haciendo una autocrítica de las perspectivas excesivamente optimistas que esboza en *El Estado y la Revolución*. En ese libro compara la administración y la planificación económica de los *soviets* con la "sencillez" de la organización de una empresa nacional de correos; plantea que el capitalismo ya simplificó tanto las tareas, que los trabajadores estaban preparados para administrar. Apenas toman el poder se encuentran con que no sólo el trabajador normal no podía administrar tan sencillamente, sino que los propios bolcheviques no sabían administrar nada. Lenin protesta y se indigna contra la gente que no podía dirigir ni una farmacia. Incluso, llevar un libro de contabilidad, algo que hace cualquier pequeño burgués, los bolcheviques, tan acostumbrados a dirigir asambleas o movilizaciones, no lo podían hacer correctamente.

El segundo elemento es que los revolucionarios se encuentran aislados, y con la actividad política de las masas en descenso. Entonces el Partido reemplaza, efectivamente, a las masas durante todo un período, y aquí ya empieza a haber elementos fuertes de burocratización. Ahora, en ese momento las alternativas tampoco eran muchas. Los bolcheviques y la vanguardia obrera eran conscientes de que si caían, la represión contrarrevolucionaria sería mucho peor todavía que lo que había sido contra los comuneros de París [de 1871]. Y discrepo con Ricardo, en el problema de la oportunidad de la toma del poder y qué nos deja la revolución. La toma del poder no fue el famoso "golpe de estado" que pintó la historiografía burguesa, es un proceso mucho más maduro: el propio Lenin cambia de posición llevado por el empuje de los acontecimientos. Porque Lenin, toda su vida, había tenido la idea de la revolución por etapas, una revolución democrático-burguesa. Fue por la imposibilidad de dar una salida para los problemas más acuciantes de las masas, que los bolcheviques se ven puestos al frente de la marejada revolucionaria. Tiene mucho de natural el proceso: Trotsky lo comparó con un parto, donde ellos actúan casi como "parteros de la historia".

Ahora: es cierto que en el Partido bolchevique, la toma del poder está hecha en la perspectiva de extender la revolución internacionalmente. Pero ya en 1921 los bolcheviques se dan cuenta de que el problema de la construcción de partidos comunistas y corrientes revolucionarias lleva mucho más tiempo del previsto. Señalo estos elementos porque allí hay cierta desesperación de la dirección bolchevique de tratar de suplir de alguna manera estas deficiencias políticas, de organización de las masas y de la propia situación revolucionaria europea en reflujos, después de lo de Alemania y de la victoria del fascismo. Yo, sobre esto, quería plantear que, si pensamos con sentido histórico, decimos que ha sido el primer intento en la historia (o el segundo,

si contamos la Comuna [de París de 1871]) de que una clase explotada tratara de formar una sociedad nueva llamando al mundo a que la siguiese en esta tarea. Por un lado, tenemos la obligación de trabajar sobre esta experiencia, porque la historia se dio así; tenemos que aprender de esta experiencia.

Pero, aparte de eso, yo creo que, incluso las conquistas que tiene hoy el proletariado en el mundo, le deben mucho a la revolución rusa. En este sentido, consiguió mucho más Lenin que Bernstein...

E.A.: Mi pregunta apuntaba más a los aspectos de continuidad o de ruptura en el pensamiento específicamente económico.

R.A.: Sí, termino este argumento. Yo en esto coincido con Toni Negri, la burguesía tuvo que responder a la revolución rusa con grandes concesiones, como es el Estado de Bienestar. En su base, hay un profundo temor a la revolución rusa. En lo que dio Perón en este país está ese temor. Consiguió más Lenin para el proletariado argentino, que todos los burócratas de la CGT y del peronismo.

Y hoy tenemos un gran problema: si la Comuna de París cae, pero no políticamente derrotada, hoy, en la conciencia de las masas la caída (de la Unión Soviética) se identifica con el fracaso del socialismo. También hay que revertir eso. Entonces, en el balance entran todos estos elementos.

Sobre la discusión económica en sí misma, la polémica de los años '20 nos deja muchísimas enseñanzas de cómo encarar un proceso de transición, el problema de cómo fracasa la planificación burocrática... Creo que está abierta ahora esta discusión sobre el papel del mercado: esta es una de las grandes discusiones que tendríamos para hacer sobre la base de la experiencia soviética y de una reapropiación de la teoría del valor de Marx.

E.A.: Perdón que insista con la pregunta: te había preguntado sobre la continuidad o ruptura entre esas ideas de Lenin de implantar el taylorismo, y lo que vos llamás en tu artículo el "taylorismo dictatorial" de los '30.

R.A.: Sí, es cierto, me desvié del tema. Te decía que el aislamiento, el acoso de la contrarrevolución y el atraso llevan a cierta desesperación en la búsqueda de salidas, y una de ellas es, posiblemente, la idea de que pudiera haber un "taylorismo humano". Pienso que es un error de Lenin; el taylorismo no es una técnica de organización del trabajo neutra. Por el contrario, su aplicación entraría en contradicción con el objetivo de la socialización. Por otra parte, Lenin también es consciente de que se debe recurrir a medidas transitorias no socialistas, como fue el llamado a "especialis-

tas" para organizar la producción. Lenin insiste en que estatización no es sinónimo de socialismo, y que hay que marchar hacia ciertas formas de administración de conjunto; pero dado el atraso plantea: "tenemos que traer a los especialistas burgueses para que nos enseñen a trabajar". Parece un planteo demasiado ingenuo: se ha demostrado cómo esos especialistas pedían privilegios, y esos privilegios, había que dárselos, porque su trabajo era imprescindible. Lo que quiero mostrar con esto es que hay una constricción material que los está obligando a los bolcheviques a ir por un camino que ellos no quieren. Incluso Lenin, en el décimo congreso del Partido, dice: "los comunistas dirigimos un coche que nos dirige él". Los elementos de burocratización y las formas de administración unipersonal en las fábricas se estaban extendiendo. Lenin recurre a esto porque, aparentemente, no encuentra otra salida. Es cuando dice "necesitamos una revolución cultural y ganar tiempo, y necesitamos sobornar a esta gente para que nos enseñe a trabajar". Me da la impresión que en este aspecto no encuentra salida. Lo que yo tiendo a reivindicar de todas maneras, es que Lenin plantea que esto no es socialismo, que esto genera capitalismo y muy peligroso. Es cuando habla de capitalismo de estado. Y esto me parece importante porque, en las experiencias posteriores, a lo que eran elementos de fomento de la desigualdad y de administración burocrática se les va a llamar "avances al socialismo". Una revolución tiene que negociar, tiene que retroceder (si no se puede avanzar), y hay derrotas. Pero hay que llamar a la derrota "derrota" y al retroceso "retroceso", y no "avance y victoria", que es lo que más confunde y desmoraliza. Ya en los años '20, hacia la muerte de Lenin, los elementos de burocratización se están planteando. Lenin empezaba a plantear otras formas de organización, por ejemplo, las cooperativas. Allí hay un pensamiento en elaboración, que tenía capacidad de rectificación, que queda abortado, y donde hay elementos con los que yo discrepo —como el taylorismo—, y donde hay elementos que son admisiones de que hay que retroceder, ya que las cosas no son como él se las imaginaba. A partir del descenso del control de las masas (ya en el año 1921 los *soviets* están vacíos, y, en el campo, dominados por el *kulak*<sup>7</sup>, y la desmoralización que provoca la no extensión de la revolución, estos elementos de burocratización se van a consolidar. Creo que el mérito de esa vieja guardia bolchevique (por algo Stalin después la va a eliminar) es haber empezado a denunciar estas tendencias.

E.A.: (a R.G.) En sus últimos trabajos, abandonando la tesis trotskista del "estado obrero burocratizado", Astarita compara insistentemente al régimen social soviético con el viejo "modo de producción asiático" (ese tema, incluso, apareció hace unos minutos en esta entrevista). Es una comparación que tiene una larga historia que co-

7. *Kulak*: campesino rico.

mienza, si no me equivoco, en la misma Unión Soviética ya en los años 20. Luego, esa polémica fue silenciada brutalmente por Stalin. Como especialista en sistemas económicos comparados, ¿qué te parece esa analogía? ¿Cuál te parece que es la mejor categoría para clasificar la formación social soviética?

R.G.: En primer lugar, hay que partir del hecho de que el mismo concepto de "modo de producción asiático" es problemático, desde la discusión que planteó Anderson en su momento<sup>8</sup>. De todas formas, más allá de la pertinencia de la aplicación de esta categoría a alguna forma histórica real, sigue siendo teóricamente sugestiva. Lo más importante en la dupla "modo de producción asiático/experiencia soviética" es el efecto estimulante que tiene pensar la posibilidad de relaciones sociales con explotación donde no haya posibilidad de apropiación individual del excedente. Ahora, de allí se puede caer muy rápidamente en algunos abusos como el que puede estar latente en Bahro<sup>9</sup>, en el sentido que reconoce en esta formación social la presencia de un modo de producción asiático articulado. Esto me parece exagerado. De todas formas ayuda mucho a pensar el problema de la naturaleza social de la burocracia. Sin esta comparación hubiera sido muy difícil pensarla. Ahora, si tuviéramos que caracterizar a la formación social soviética y a las similares, es muy complicado. De hecho, la primera aproximación que hago es llamarlas "socialismo realmente existente", sabiendo que esto trae aparejado un montón de críticas sobre el concepto de socialismo. Pero tiene una gran ventaja: no hubo otras formas de socialismo de importancia, cualquier otra forma de socialismo sigue siendo utópica, en el sentido de que todavía no tiene un lugar en la historia. ¿Qué contenido le damos a estos socialismos "realmente existentes"? Creo que fueron formas transicionales desde un punto de vista conceptual: no son transicionales hacia el socialismo, sino formas que combinan elementos múltiples sin dar lugar, necesariamente, a algo nuevo. Son (sin pretensiones peyorativas) un engendro, como lo fueron todas las formas de organización social en Europa desde la caída del Imperio Romano hasta la consolidación del feudalismo. Nos encontramos, prácticamente, con quinientos años de difícil encasillamiento, donde aparecen vestigios de la forma esclavista, preanuncios de la forma feudal, pero también, formas efímeras que aparecen y desaparecen sin dejar rastro. En este sentido, yo no logro ponerle un rótulo aún. Lo que me queda claro es que esta formación no puede pensarse sin la tensión hacia un ideal socialista, como programa. La aspiración al socialismo es un síntoma de crisis del capitalismo. Por lo tanto,

8. Véase la crítica de Perry Anderson al concepto de "modo de producción asiático" en la nota b de *El Estado Absolutista*. México, Siglo XXI, 1979.

9. cf. Rudolf Bahro: *La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*. Madrid: Alianza, 1980.

estas formaciones aisladas son desviaciones, intentos de ruptura con respecto a un modo de producción claramente dominante —el capitalista— que, a su vez, tolera bajo su seno múltiples formas. Aceptando que hay un rasgo común del capitalismo, visto sincrónica y diacrónicamente, el capitalismo ofrece realidades muy variadas. No puedo decir que la formación soviética se parezca a algo existente en el mundo capitalista, pero debo pensarlo en esa tensión entre la utopía socialista y la realidad capitalista.

**R.A.:** No utilizo el término "socialismo realmente existente" para mantener la idea de que se trata de una consigna programática no alcanzada. En el mismo sentido crítico una idea de Trotsky, que es la siguiente. Cuando a Trotsky algunos críticos le decían "no puede haber dictadura del proletariado sin democracia obrera", él respondía "no: eso es una norma, una dictadura del proletariado ideal; la URSS en una dictadura del proletariado 'realmente existente', porque, si no, razonamos con normas". Apoyándome en Hegel, en un trabajo reciente, afirmo que, efectivamente, el universal no existe sino a través de particulares. Pero el universal no desaparece —en esto rescato la idea de verdad de Hegel, lo que se adecua al concepto. Dicho de manera sencilla, cuando decimos "Fulano no es un verdadero músico", estamos aplicando un concepto general —de "músico"— a una realidad existente —Fulano—, a quien valoramos según el primero. Volviendo a los conceptos de "dictadura" o de "socialismo", no se pueden disolver en lo real, por el hecho de que todavía no existan. Tienen mucho de programático. Me parece importante clarificar qué entendió el movimiento obrero y comunista por "socialismo", por "comunismo"; son conceptos programáticos que han tenido una historia previa a la experiencia soviética, e implican objetivos: la sociedad sin clases, sin explotación, la disolución del Estado. Entonces a mí me parece que mantener la separación de los nombres ayuda políticamente a la lucha por el socialismo.

## SEGUNDA PARTE:

### La organización de un socialismo "factible"

**E.A.:** Marx y Engels se negaron explícitamente a discutir la forma en que se organizaría una sociedad socialista. Inclusive, se burlaban de los llamados "socialistas utópicos" porque se ocupaban de ello. Lenin también hizo lo mismo, de modo que la tradición marxista, en las vísperas de Octubre, carecía de un pensamiento económico propio. La verdad es que los bolcheviques no tenían la menor idea de cómo organizar una economía de transición. Lenin, por ejemplo, tomó como modelo el "capi-

talismo de estado" de la Alemania movilizada para la guerra. Otros, como el joven Bujarin, idealizaron la experiencia del "Comunismo de Guerra", de modo que nunca quedó del todo claro, para todos los bolcheviques, si la NEP era el programa de transición por excelencia o, por el contrario, era una marcha atrás temporaria para recuperar fuerzas. En la última década, por el contrario, hubo una serie de debates dentro de la tradición marxista que parecen revertir esa ausencia. Alec Nove publicó en 1983 *La Economía del Socialismo Factible*, una notable puesta a punto del modelo de "socialismo de mercado" que originó un cruce de artículos con Ernest Mandel (defensor de la planificación) en las páginas de la *New Left Review*<sup>10</sup>. ¿Cómo se sitúan en este debate?

**R.G.:** El problema más grave creo que es aquel en torno al cual menos discusión hay en este momento, no sobre el plano económico, sino el político. Hoy, más allá de cómo se construye el socialismo, el problema es la transición, o sea, qué es la revolución hoy. Esto está en crisis. En primer lugar, está en crisis el sujeto revolucionario: de ninguna manera estoy de acuerdo con la idea del "fin de la clase obrera" ni nada por el estilo, pero la clase obrera que tenemos hoy es muy diferente a la que habitualmente nutrió los movimientos de izquierda y revolucionarios. Esto implica una revisión sobre una aproximación cultural de los intelectuales a la clase obrera, implica pensar cuál es su lugar estructural y el lugar de otros grupos sociales subalternos dentro de la dinámica capitalista, cuál es el papel de la exclusión, cuál es el terrible significado del deterioro cultural que viene aparejado con esta exclusión. Es decir, todo esto plantea el problema de cómo hacer una revolución con sujetos que están culturalmente muy deteriorados, muy aislados, y haciéndose cargo de una clase media que no es el enemigo, pero que está claramente instalada, en el capitalismo, en una relación de legitimación (nunca queda claro si pasiva o activa).

Segundo: queda para mí claro que cualquier modelo de socialismo no tiene que plantearse como alternativa a la democracia liberal sino como superadora de ella. Deben ser rescatados muchos principios e instituciones de la democracia liberal: hay que revalorizarlos. Esto desde el punto de vista político.

Desde el punto de vista económico, que es donde el debate ha profundizado más, es claro cómo se ha revalorizado el papel del mercado y cómo aparece relativizado el papel de la planificación. Acá aprovecho para hacer una observación a algo que dijo Rolo en la primera parte, que "nunca hubo realmente planificación". Yo creo que aquí hay que distinguir entre los modelos ideales y las formas históricas. Si vamos a decir que nunca hubo planificación, entonces hay que decir que tampoco hubo mercado de competencia perfecta, que nunca operó libremente la ley del valor sin trabas.

10. La versión castellana de ese debate fue publicada en E. Mandel, A. Nove y D. Elson: *La crisis de la economía soviética y el debate mercado/planificación*. Buenos Aires, Imago Mundi, 1992.

Cuando hablamos de planificación señalamos algún mecanismo para definir administrativamente asignación de recursos, sin recurrir a la relación horizontal entre agentes económicos. En este sentido, yo creo que la planificación debe ser revalorizada, pero no hipostasiada. Y, al mismo tiempo, creo que hay que recuperar fuertemente ciertos aspectos del mercado que, gracias al aprendizaje histórico, podemos ir comprobando que, más allá de su asociación histórica con determinados modos de producción y formas de organización específicas, tienen ciertos componentes que pueden ser resignificados en contextos macrosociales diferentes. Así como el salario y las tecnologías de origen capitalista pueden ser resignificados, instituciones como el mercado pueden ser resignificadas. Por supuesto, no se puede pretender que el mercado asigne todos los recursos eficientemente y, por supuesto, no se puede tolerar que el mercado sea el mecanismo principal de asignación de fuerza de trabajo. Esto implica que estamos pensando en sujetos que sean productores directos y, a la vez, "decisores" políticos, inversores y consumidores. Creo que este es el escenario que se ha abierto recientemente y sobre el cual hay que avanzar. Me parece que, en este sentido, el terreno está mucho más abonado, y hay mucha más tolerancia a considerar las formas de utilización del mercado, que la que había hace diez o quince años. Pero me parece que el principal problema no pasa por acá, sino por el terreno político-cultural.

E.A.: En ese sentido, te alejarías de la intervención de Mandel en defensa de la planificación, tal como él la planteó, al menos.

R.G.: Sí, porque acá hay un problema que nadie ha resuelto todavía —que no pasa por una petición de principios de construcciones ideales—, que es la idea de cómo articular la asociación libre de productores directos con interdependencias muy fuertes y complejas, y con una fuerte división internacional del trabajo. Este es un dato que está instalado. No sería posible pensar mecanismos donde se sacrifique la división internacional del trabajo, o la división sectorial del trabajo. En todo caso, lo que habría que sacrificar es la división básica entre trabajo intelectual y manual. La división técnica del trabajo es ineludible si es que se quiere mantener cierto nivel de bienestar y consumo culturalmente aceptable. A partir de acá, esto implica algún tipo de interrelaciones, donde la asociación libre de trabajadores tiene que estar articulada, mediada, por instrumentos que son políticos (esto implica la existencia del estado) y económicos (esto implica la existencia de un mecanismo de asignación superior (planificación) o de asignación horizontal (léase mercado). Se puede hacer ingeniería social pensando formas de delegación sucesiva de asamblea sobre asamblea, y que así se tomen las decisiones más generales. Pero esto, además de implicar un estado muy fuerte, implica riesgos de burocratización, implica

dejar de lado un camino que por lo menos "estéticamente" es mejor, que es pensar la posibilidad de relaciones directas entre grupos de productores libres que van a tener intereses diferenciados. Estos intereses diferenciados no se explican por el hecho de relacionarse a través del mercado, sino porque la división técnica del trabajo genera conflictos objetivos, genera intereses contradictorios. Las preferencias de consumo de determinados bienes con respecto a otros, y el cambio de estas preferencias a lo largo del tiempo, llevan a que quienes producen bienes que están en decadencia en la preferencia social se vean perjudicados. Esto genera conflicto de intereses sectoriales, interindustriales. Todo esto implica algún tipo de relación, que se hace a través de formas mercantiles o administrativas. No hay posibilidad de una utopía rousseauiana de democracia directa.

R.A.: A mí me parece que aquí hay tres problemas. Uno son las condiciones de la revolución hoy, con la clase obrera. Otro es la transición y cómo articular mercado y planificación. Por último, el objetivo a futuro: la famosa crítica de Marx al mercado, si queremos acabar con el mercado o no. El debate Mandel/Nove se ubica en este último plano.

En relación al problema de las condiciones para el socialismo hoy, coincido con aquellos autores que plantean que hay una proletarianización creciente y que, posiblemente hoy por primera vez tengamos verdaderamente un proletariado mundial. Hobsbawm señala que, por primera vez desde el neolítico, las poblaciones dejan de ser mayoritariamente agrícolas en casi todo el planeta. En muchos lados asistimos a fenómenos nuevos. Por ejemplo, la constitución de inmensos proletariados en Asia, y su inserción en el mercado mundial. La conciencia socialista se va a tener que reelaborar en base a estos datos objetivos. Por ejemplo, creo que hay una serie de problemáticas que atravesaban a la izquierda hace tiempo y que empiezan a aclararse. Para dar un caso, la cuestión de si las contradicciones fundamentales se daban a nivel geográfico Norte/Sur (países adelantados/países atrasados), o si pasan a ser de clase, una polarización de clases mundial y creciente. Otro, el problema de la proletarianización de los intelectuales. Hay una serie de problemas que van a replantear la cuestión de las fuerzas socialistas. Y, en este sentido, yo soy optimista a pesar del desastre que tenemos hoy en la conciencia y organización de un movimiento de masas comunista. Optimista a largo plazo.

El segundo núcleo que me parece que hay que discutir, donde entraría la revalorización de la NEP (que Lenin concibe, al principio como una marcha atrás, pero luego la considera una estrategia de avance), es la articulación Mercado/Planificación/Democracia de masas. Esos tres pilares me parecen claves para la transición al socialismo. Está claro que el mercado no puede eliminarse por decreto, y la planificación debería avanzar en forma muy lenta, y respetando y usando las señales del mercado, para planificar, en principio, las inversiones.

Después está el problema de si el objetivo es acabar con el mercado. Yo creo que sí, que en la crítica del marxismo al mercado está implicado el objetivo final de suprimir el mercado. Esto no significa que coincida con Mandel. Creo que Mandel tiene una posición, en esta polémica, ingenua. Ingenua y que no sería apropiada para una sociedad socialista, donde habría mucha más producción de bienes, y donde a los seres humanos no se les puede adjudicar, por medio de encuestas, lo que van a consumir. Ahora, esto no implica estar de acuerdo con Nove: yo simpatizo más profundamente con Mandel, aunque me parece que le da una mala respuesta al problema que plantea Nove. Con Nove tengo una discrepancia más básica, que es el problema de qué es el precio y el mercado. Para Nove el precio es asignador de recursos escasos. Y aquí hay cierta matriz neoclásica; para los neoclásicos, la economía es una "man-ta corta", donde hay que distribuir recursos escasos entre usos alternativos, y el precio refleja los deseos y apetencias de esos recursos escasos. Para los clásicos, por el contrario, el problema de la economía es la producción de riqueza y su distribución: los bienes son reproducibles, en principio, con trabajo humano. Entonces el precio, para Marx y también para David Ricardo, están reflejando, aunque distorsionadamente, trabajo humano. Planteado así el problema, nos lleva a una visión más social, donde están directamente involucrados los productores, los que trabajan y que producen. En este sentido, el planteo de Nove está inmerso en cierta fetichización del mercado que yo no comparto.

E.A.: En 1988, también en la *New Left Review*, la economista feminista británica Diane Elson propuso un modelo alternativo que rompió la opción mercado/planicación. Luego de que ella elaboró su modelo de "socialización del mercado", otros autores como J. Roemer, F. Block y T. Andreani formularon nuevas propuestas para la organización de una economía socialista". ¿Qué opinión tienen de estos desarrollos? ¿Cuenta hoy la tradición marxista con un modelo de socialismo "factible"?

R.A.: Elson le plantea a Mandel dos o tres cosas que son importantes. Una de ellas es cómo hace para calcular el PBI, como agrega productos heterogéneos si no tiene una unidad de medida. El otro problema es cómo alguien puede elegir entre bienes de consumo, sin que le sean asignados. Pero la solución que da Elson tampoco me parece

11. La contribución de Diane Elson puede encontrarse en el texto citado en la nota anterior. Textos del resto de los autores mencionados fueron publicados bajo el título *Nuevos Modelos de Socialismo*. Buenos Aires, Kohen y asociados, 1995.

apropiada. Porque ella plantea que hay que socializar el precio; pero tiene una concepción de que el precio se forma por el *mark-up* de Kalecki<sup>12</sup>. Así, qué es el precio, queda en la oscuridad. Elson plantea el gran problema del mercado —el fetichismo—, desligado de la naturaleza del precio. El problema es más complejo: el precio es el reflejo de una contradicción muy básica, que es la de los trabajos privados que se hacen sociales comparándose a través de cosas, en la forma cosificada del valor. Por eso, mientras exista el precio como la forma cosificada en que aparece el trabajo humano, el fetichismo, la independización de los precios con respecto a la voluntad de los seres humanos, va a seguir existiendo. Ahora, tampoco es solución el planteo de Mandel. En este sentido (y aquí retomo la idea de un marxista japonés que es Itoh<sup>13</sup>, habría que pensar que ciertas formas, que habían sido planteadas por los proudhonianos o por (John) Gray, el socialista ricardiano inglés que en 1831 planteaba el problema de los bonos-trabajo, etc. Gray fue criticado por Marx por que postulaba los bonos trabajo sin plantear acabar con el capital y la propiedad privada. Pero en otro contexto, pueden ser muy importantes como elementos de contabilidad social. ¿No se pueden establecer formas de contabilidad social haciendo transparente qué significa el trabajo humano, y que estamos comparando (y que hay que redistribuir) trabajos humanos, y que entonces se empiece a acabar con la idea del valor de la fuerza de trabajo, porque un ser humano tiene asignados trabajo y participación en el trabajo humano general de la sociedad? A partir de esto, una futura sociedad ¿no podrá distribuir sus tiempos de trabajo de otra manera, haciendo claras, abiertas, las relaciones sociales que subyacen a la producción? Mientras exista el precio, esto no es claro: el precio opaca, oscurece la relación social que existe detrás, porque el trabajo humano aparece bajo la forma de "cosa que

12. Kalecki sostenía que los precios de los productos industriales (a diferencia de las materias primas y los productos alimenticios primarios) son determinados esencialmente por los cambios en los costos de producción. La formación del precio de la empresa procede de la siguiente manera: se supone que una empresa posee un equipo dado, que la oferta es elástica, es decir, que la empresa no trabaja a plena capacidad, y que los costos primos (materia prima + salarios) por unidad producida no varían con el aumento del volumen de la producción, a partir del punto que se toma en consideración (o no varían significativamente). Al fijar el precio, la empresa tiene en cuenta sus costos primos medios y los precios establecidos por el resto de las empresas que producen artículos semejantes. Entonces trata de asegurarse que su precio no resulte demasiado elevado en relación a los fijados por otras empresas, ni demasiado bajo en relación a su costo primo medio, para no ver afectado el margen de utilidad. En base a esto recarga un tanto por ciento —"mark-up"— sobre esos costos primos, de acuerdo a lo que Kalecki llama el "grado de monopolio" de la empresa. Por lo tanto esto corresponde a una formación semi-monopólica de los precios, distinta de la situación de competencia perfecta. A medida que el grado de monopolio aumenta, aumenta la posibilidad de aumento del "mark-up" (v. M. Kalecki: *La teoría de la dinámica económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.)

13. cf. Makoto Itoh: "Money and credit in socialist economies", en *Capital and Class*, N° 60, 1996.



vale". Si lo de Elson lo pensamos como medidas de transición, perfecto. Pero no puede ser el punto de llegada, porque cuando ella dice que hay que meterse en la producción, que hay que meterse en los costos, está desarticulando el carácter independiente de los trabajos. Lo mismo que Marx le dice a Gray: "si Ud. se mete en la producción, va a aparecer claro que hay que redistribuir tiempos de trabajo y a contar esos tiempos". Por otro lado, si hay precios, hay dinero; ¿quién maneja el dinero? Por eso, según el planteo de Elson, tendría que haber política monetaria. Entonces, el elemento de cosificación y de fetichización, estaría debilitado, pero seguiría presente.

Estas son ideas en elaboración. Itoh le llama "dinero socialista", revalorizar algunas formas de bonos-trabajo, etc, que exigirían formas de control, articulación y comparación de los tiempos de trabajo. Y rescato otra idea que plantea Itoh: posiblemente en una futura sociedad socialista, la distribución entre trabajo complejo y trabajo simple (o, por lo menos, la distinción entre trabajo intelectual y manual) tenderá a desaparecer. La idea es una futura sociedad donde la comparación de los trabajos humanos, en cuanto gasto humano de energía, no se tenga que hacer a través de la reducción de trabajo concreto a trabajo abstracto, reduciendo los productos a dinero. Esto no excluiría la posibilidad de contabilidad, de agregación social y de elección por parte de los consumidores. Son ideas para pensar.

R.G.: Yo discrepo en dos puntos, pero sin convicción, como exploración intelectual. Primero, me cuesta mucho pensar esto en sociedades con fuerte división técnica del trabajo (con la necesidad de establecer el límite entre la contribución individual al producto, el carácter social de este producto y los mecanismos de elección y distribución del trabajo social entre los individuos). Este escenario me está diciendo que no hay posibilidad de transparencia. Que hay dos instituciones que no pueden desaparecer, que son el estado y el precio. Cuando hablás de bonos-trabajo, mecanismos de contabilidad, de última siempre estamos hablando de precio. Pueden ser precios sin mercado, precios sin moneda, pero son precios. Inclusive, una asignación de derechos sobre el producto, en términos documentales, sin circulación de moneda, es dinero. Puede ser dinero electrónico, dinero contable, no importa: es una mediación simbólica donde, de alguna manera, está transformado en abstracto el valor del propio trabajo. Si uno quiere pasar de la contribución propia al bien que yo consumo, necesito mediaciones. Y esas mediaciones, más allá de su forma histórica, son precios en cuanto a las relaciones, y dinero en cuanto al soporte institucional (más allá de que haya papel o no).

Por otro lado, salvo que la sociedad se reduzca a formas muy simples, no creo que estas mediaciones puedan ser evitadas. En este sentido soy muy escéptico: para mí no existe la "tercera etapa". Ya la segunda etapa implica una cantidad de tensiones tal que, parafraseando a Marx, toda la historia de la humanidad sería una

prehistoria comparada con los avances que habría que hacer para ir perfeccionando, haciendo más transparente, igualitaria y democrática esta segunda etapa. Creo que es un desafío formidable que, además, va a entrar en contradicción con el problema de agotamiento de recursos a nivel mundial, el problema de la sustentabilidad de la raza humana. Es un desafío que da agenda a la humanidad por un tiempo cualitativamente mucho más denso que todo lo que hemos recorrido hasta ahora.

Yendo a Elson en particular, me parece que es una contribución importante. De alguna manera está rescatando lo que estaba implícito en el modelo neoclásico original: una sociedad de iguales, que asignan transparentemente sus recursos entre sí. La gran mentira del modelo neoclásico es suponer que se llega a esta instancia de mercado en condiciones de igualdad. Elson lo que dice es: "dejemos funcionar este mercado y creemos redes políticas que garanticen estas condiciones de igualdad, que no haya una escisión entre productor y consumidor, entre 'decisor' y trabajador". Creo que, en este sentido, coloca un espacio de discusión interesante que desplaza gran parte del problema, paradójicamente, del terreno de la economía al de la política. El problema es crear instituciones que sean estatales, políticas, por medio de las cuales se garantice la igualdad de los agentes en el mercado. Creo además que sigue un problema pendiente, que es el viejo problema que arrastra toda la tradición del "socialismo de mercado": una incorporación aguda del problema dinámico. Son modelos más bien estáticos, de estática comparada: arrastran la rémora neoclásica de tener instrumentos más afinados para la asignación de recursos en el corto plazo, pero que no dejan claro cuál es la resolución a largo plazo ni la articulación entre intereses individuales y sociales. Por ejemplo, ¿cómo manejar los grandes virajes en la política económica sin que esto implique violentar los principios democráticos eventualmente ya conquistados? Porque un sistema altamente participativo, implica ciertos procesos de formación de consenso que dificultan los virajes. Y ciertos virajes, consensuados en cuanto al objetivo, pueden implicar poca democracia en cuanto a los medios.

R.A.: Yo creo que, efectivamente, para plantearnos la desaparición del mercado estamos muy lejos. De todas maneras, hacerlo tiene sentido teórico y de crítica a la sociedad mercantil. La crítica al problema del dinero, del precio, del mercado, tiene sentido superador y contenido revolucionario.

Me parece que las medidas propuestas por Elson no pueden ser etapa final. Por supuesto, todo está condicionado a que la clase trabajadora tome el poder, desarticule el poder burgués, y entonces habrá una serie de medidas (por ejemplo, las comisiones de consumidores; Karl Korsch había hablado algo de esto) para avanzar en la participación de las masas en la administración e involucramiento colectivo en la producción, la distribución, la vigilancia y observación mutua y la educación. En este



sentido tiene razón Graziano: es toda una etapa histórica.

El sentido de plantear estas cuestiones tiene, entonces, un sentido de crítica. Y en esto discrepo con Ricardo: los bonos-trabajo no son precios. La forma del valor — el precio —, es la forma cosificada en que aparecen los tiempos de trabajo. Esto es inevitable cuando son productores independientes, propietarios privados. Ahora, si los seres humanos empiezan a comparar sus trabajos directamente, si sus trabajos se presuponen sociales, sin que tengan que pasar por la validación del mercado y traducirse en dinero, la contabilidad social aparece en forma clara. Y allí, comparando directamente y en una contabilidad social, se destruye la separación entre el trabajo creador de valor y la forma en que aparece (el dinero, la encarnación de valor). Y se elimina la posibilidad del fetichismo de la mercancía, del mundo independiente de las cosas que termina dominando al ser humano. Elson, en su trabajo, no conecta orgánicamente ese fetichismo con el precio. El fetichismo, en Marx, solamente se entiende a partir de la crítica a la forma del valor, del precio. Elson cuestiona el fetichismo de la mercancía y no cuestiona a fondo la naturaleza del precio.

Para plantearlo de otro modo: alguna gente con la que he discutido, me decía que la ley del valor funcionaba en la Unión Soviética, aunque reconocían que no había dinero en el sentido real. Pero entonces, no puede funcionar la ley del valor: para que haya precios, tiene que haber dinero, porque es la forma — en una cosa que encarna valor —, en que se expresa el tiempo de trabajo, y a partir de la cual el trabajo puede aparecer cosificado.

R.G.: No necesariamente. Puede haber modelos de planificación (por ejemplo Malinvaud u otros), que utilizan precios como sistema de planificación, pero como no hay mercados, no hay dinero. Sencillamente es un dato contable para la asignación de recursos. La idea de precios sin dinero es perfectamente pensable.

R.A.: Los "precios-sombra".

R.G.: Exactamente. Hablemos de "precios-sombra".

R.A.: De todas maneras, ese precio lo tendría que referir a un contenido. Podría decir "diez pesos representan una hora de trabajo". Lo estoy refiriendo a algo. Los precios-sombra, que son precios asignados, en última instancia, el planificador en la fábrica los tiene que relacionar a precios reales en la sociedad, o a alguna forma de contabilidad interna de la fábrica. Pero a nivel de la sociedad, ¿cuál sería la manera de hacerlo claro? Podría asignarle una unidad contable, pero que represente el tiempo de trabajo.

R.G.: Perdón, pero, en última instancia, yo entiendo que la mediación del trabajo en tal individuo en bienes consumibles es inevitable. Esa mediación implica relaciones. Yo creo que más transparencia que llamar al dinero "unidad de trabajo" no se puede lograr. Es decir, educación y nombre. Pero la mediación es inevitable.

R.A.: Perfecto. Pero por eso te estoy diciendo que puede haber una valoración social donde un ser humano tenga asignada cierta parte del producto social sobre la base de que él contribuyó a ese producto social. Pero esto aparece claro, prístino, como tiempo de trabajo generado por el conjunto de la sociedad, y tiempos de trabajo entregados por cada individuo. Y esta es una forma distinta, que empieza a romper con el fetichismo y la forma precio mercantil, que no es cuestionada por Elson.

R.G.: Me cuesta verlo como algo más que un cambio terminológico.

R.A.: No, esto supone que el trabajo de cada uno es, *a priori*, social. Para poner un caso: un hombre trabaja en una investigación, en una innovación. Si le sale mal, su tiempo de trabajo esta sociedad no se lo valida, no está pre-validado. El tiempo de trabajo individual es post-validado socialmente, cuando llega con su producto al mercado y se le dice "esto vale tanto, tu trabajo vale socialmente". Otra cosa es una sociedad que pre-valide los trabajos. Es decir, todo trabajo es directamente social. No tiene que hacer un rodeo para hacerse social que es transformar el producto en dinero. Pero esto exige acabar con la propiedad privada.

R.G.: Pero ahí hay un problema. Si un trabajo es previamente social, el trabajo improductivo (en el sentido más trivial de la palabra, aquél que sólo le sirve a quién lo realiza) implicaría problemas de eficiencia. Cualquier trabajo sería válido. ¿Qué pasa si una gran parte de la población se dedica a construir estatuas de bosta que al resto de la población le parecen abominables? Si este trabajo está prevalidado socialmente, esa bosta va a valer aunque no sirva para nada. Y allí va a haber un problema de asignación de recursos.

E.A.: Esto trasladaría el problema de la decisión de qué es trabajo socialmente necesario, y qué no, al ámbito político, con todo lo que eso implica...

R.A.: Mi respuesta a eso es que tiene que haber un control social sobre el conjunto de los trabajos, una distribución social de los trabajos, y el conjunto de los productores decide qué trabajos sociales son válidos o no.

R.G.: Pero hay otro problema más. Si el trabajo está pre-validado, ¿qué pasa con el exceso de oferta de algo? Vos precisás que mucha gente deje de hacer ese trabajo.

R.A.: Esto podría ser perfectamente comparado a través de una contabilidad de los tiempos de trabajo, y formas de bonos de trabajo donde se puedan elegir los bienes de consumo, y donde aparecería clara esa sobreoferta. No sería como el caso de la burocracia soviética. Habría formas de elección entre diferentes bienes. Habría sobreoferta de determinados elementos y falta de otros, y esto exigiría redistribuciones de tiempos de trabajo. En este sentido, yo creo que es imposible que todo se decida *ex ante* como dice Mandel. Hay un elemento *ex post* de redistribución de los tiempos de trabajo que tiene que operar siempre.

R.G.: Mi temor es que estemos reemplazando un fetichismo único, por una fragmentación de fetichismos. Dicho de otro modo: simplifiquemos el discurso, desnudemos el fetichismo del mercado y del precio, y dejemos que funcione el mercado (no para todo), que va a tener mucho menos costo administrativo. Mi temor es que estemos disimulando por un lado lo que nos va a aparecer por otro. Si está garantizado el ingreso de supervivencia de todos los individuos, como dice Elson; si está garantizada la educación, si están garantizados los medios de información, ¿por qué esta desconfianza en la capacidad de los individuos de adaptarse, con su trabajo, a lo que la sociedad pueda requerir, y la posibilidad de que ellos elijan qué es lo que quieren consumir en forma directa? Esta es la pregunta. Si lo que se gana por ese lado no es mucho más amplio que un problema que se puede resolver vía la educación, es decir, explicar que las mediaciones sociales son inevitables, que los conflictos van a seguir siempre existiendo y que hay mecanismos democráticos y transparentes para ir resolviéndolos progresivamente. Esta es mi objeción.

R.A.: Toda sociedad necesita metabolismo social, pero no tiene por qué hacerse siempre a través del dinero y los precios...

R.G.: Estoy de acuerdo, pero me cuesta mucho pensar una mediación sin que implique inmediatamente, desde el punto de vista lógico, el concepto de fetichismo.

E.A.: Aquí ya estamos en otro terreno, entramos en terreno filosófico...

R.A.: Por lo menos, podría aparecer en forma bastante clara la relación social que subyace, la responsabilidad social hacia el trabajo de cada uno...

R.G.: Pero hay un problema de *praxis*, de acción acompañada por la reflexión. Si es así, cualquier institución que instrumentalmente sea útil (en la medida en que no se transforme en la acción ciega del trabajador embrutecido, sino en el resultado de un contrato social en el que se participa deliberadamente) puede ser resignificada.

R.A.: Yo advierto en Elson, en su énfasis en la fuerza que tienen las instituciones para estructurar mercados, una minusvaloración de la fuerza objetiva que tiene el mercado, el precio y el dinero. En el sentido de que en la diferencia que hay entre el trabajo humano vivo y la forma en que aparece, existe ya la posibilidad de que esa divergencia se haga cada vez mayor. Y entonces, existe la posibilidad de que los precios empiecen a dominar a los productores. Cuando Elson, varias veces, plantea que tenemos que ver los "costos medios", esos costos ¿qué son?: trabajo humano, trabajo socialmente necesario. Ahí, en la propia terminología de Elson, la cosa se opaca, porque queda en 'costos'. La idea es hacer claro que hablar de "tiempo de trabajo" implica un llamamiento activo a los productores a tomar en sus manos el control y la comparación de sus trabajos. A mí me parece que el tema no es menor, y que esta idea encierra una crítica a la sociedad mercantil. Es la gran pregunta que no se hizo David Ricardo, y que hace Marx, una pregunta que encierra una crítica: ¿Por qué hay una sociedad en la cual los trabajos humanos, para hacerse sociales y compararse, tienen que buscar esta forma tan rara de reducirse a trabajo abstracto, mediante la transformación de los productos en dinero? ¿Por qué los seres humanos no pueden tener un control sobre sus trabajos y compararlos de una manera directa, que sería solidaria? La forma de control implicaría que los productores estarían verdaderamente a cargo de la "administración de las cosas".

Este aspecto me parece importante. Lo de Elson nos estaría abriendo una transición hacia otra cosa: no puede quedar ahí. Aquí, incluso, sirven los avances que han hecho los neoricardianos, al plantear la integración del trabajo (trabajo "verticalmente integrado": yo voy sumando hacia atrás las unidades de trabajo que, para hacer un producto, hicieron falta). Este cálculo se puede sacar. Pero este tema no es técnico, sino político-social: que los productores pudieran comparar, controlar y redistribuir su trabajo de forma democrática y clara.

R.G.: La clave es que hay instrumentos técnicos, pero no son absolutos, sino que están reflejando una relación social determinada.

R.A.: Y eso te lo opaca el precio.

R.G.: Sí, yo admito que el precio lo opaca. Lo que digo es que el opacamiento producido por el precio es fácilmente soslayable, tiene un costo social relativamente ba-

jo, y cualquier suceso produciría efectos similares. Estas serían los tres puntos de discrepancia.

E.A.: Creo que en este punto ya no se van a poner de acuerdo.

*Buenos Aires, 3 de diciembre de 1997.*

**A modo de epílogo**

Ezequiel Adamovsky